

Un verso perdido de Quevedo y alguna nueva lectura de sus entremeses en un manuscrito portugués

Abraham Madroñal
Universidad de Ginebra
Unidad de Español
Rue de Saint-Ours, 5
1205 Ginebra
Suiza
Abraham.Madronal@unige.ch

[*La Perinola*, (ISSN: 1138-6363), 20, 2016, pp. 83-93]
DOI: 10.15581/017.20.83-93

En 1959 daba cuenta Eugenio Asensio del descubrimiento de *Diego Moreno*, entremés atribuido a Quevedo en un manuscrito portugués de la Biblioteca Distrital de Évora, que también contenía otras piezas dramáticas breves del mismo don Francisco y que suponían incrementar su patrimonio entremesil con los títulos: *Bárbara* (en dos partes, como el primer entremés), *La polilla de Madrid*, *La vieja Muñatones* y *La destreza*. El manuscrito también contenía otras piezas, ya recogidas en diferentes testimonios impresos o manuscritos y adjudicadas al mismo Quevedo, como *La venta* o *Los enfadosos* (también conocida como *El zurdo*, en otro manuscrito, o *El zurdo alanceador*, en un impreso suelto). Así pues, nueve entremeses con bastante probabilidad de pertenecer a don Francisco, entre otras razones por la fecha de copia del manuscrito portugués¹.

A propósito del mismo hay que decir que se trata de un manuscrito que tiene la signatura Cód. cxiv/1-3 y contiene, entre otras cosas, buen número de poesías y algunas obras en prosa y entremeses de Quevedo, además de obras varias de diferentes autores, especialmente del «padre Vicentino», es decir fray Melchor de la Serna. El hecho de que Asensio lo describiera suficientemente nos permite aquí remitir a su trabajo².

1. Tengo que agradecer a José Camões, de la Universidad de Lisboa, los buenos oficios para conseguirme copia de dicho manuscrito. También a Antonio Carreira la lectura de estas páginas y sus acertados comentarios.

2. Asensio, 1971, pp. 255-256; también Hernández, 2010, pp. 24-29. El códice consta de 1052 páginas + 56 folios + 18 folios. La primera parte lleva por título «Obras en verso de don Francisco Gómez de Quevedo y Villegas, caballero del hábito de Santiago» y termina en la p. 690: «Fin del presente libro», aunque luego contiene una copia de *La perinola*. A partir de la p. 745 se recogen los entremeses, cuyo título se escribe en una tabla. Acaban en la p. 1018. Se trata de un códice bien conocido por los quevedistas, que lo han utilizado para las diferentes ediciones críticas de las obras del autor.

El maestro databa el manuscrito en el «segundo cuartel del siglo xvii³», es decir, todavía en vida del autor del *Buscón*, lo cual le dotaba de un valor difícil de superar para transmitir los textos. Evidentemente, el hecho de no ser autógrafo complicaba dicha transmisión y el que fuera fuente única de los entremeses todavía hacía más difícil enmendar los errores de copia. Aun así, tanto el propio Asensio (1965 y 1971) como después José Manuel Blecua (1981) editaron las piezas con el rigor esperable de tan grandes maestros, aunque con propósitos diferentes: el primero quería dar a conocer los textos en una transcripción respetuosa aunque se atrevía a proponer algunas enmiendas; el segundo, pretendía hacer una edición crítica de los mismos. Precisamente por la fiabilidad de estos primeros editores, los que han venido detrás han tomado sus ediciones como modelo, al que quizá matizar un poco, pero respetando en general el texto que proponían.

Por considerar que sobre la lectura del manuscrito de Évora hay que hacer algunas precisiones, añadimos aquí unas cuantas modestas observaciones al texto de algunos entremeses de Quevedo, que se recogen en dicho manuscrito⁴. En general, son enmiendas de poca importancia, pero hay algunas que sí la tienen (como un verso que se ha perdido en el proceso de edición de los textos) y que merecen la pena porque no se han subsanado en las ediciones posteriores a las dos que tomamos como referencia. En otras ocasiones, la transcripción de Asensio es más acertada que la de Blecua, que es la que ha pasado a las ediciones más recientes.

ENTREMÉS PRIMERO DE BÁRBARA

De este entremés escribe Asensio que es el «que más ha sufrido en la transmisión [...], acaso hayan naufragado los primores de la expresión»⁵. Ocupa las páginas 816-859 en el manuscrito portugués⁶. Enumero algunas divergencias entre lo que contiene el manuscrito y las ediciones que hicieron siguiendo el mismo Eugenio Asensio (1971) y José Manuel Blecua (1981):

Ms. Évora	Asensio	Blecua
O, señor Hartacho, ya ha venido vmd.? [...]	O señor Artacho, ¿y ha venido vmd.? [...]	Oh, señor Hartacho, ¿y ha venido vmd.? [...]
Para que te riás de mi mucho sufrimiento (826)	Para que te Dios dé mi mucho sufrimiento (341)	Para que te Dios dé mi mucho sufrimiento (21)

3. Asensio, 1971, p. 256.

4. He cotejado también las dos partes de *Diego Moreno, La destreza* y el *Entremés segundo de Bárbara*: no presentan nada significativo que decir. En el mismo caso están *La venta* y *Los enfadosos*; pero al ser piezas que se han transmitido por otros testimonios tan antiguos como el presente manuscrito de Évora, las excluimos también en este trabajo.

5. Asensio, 1971, p. 338 nota.

6. Blecua, 1981, p. 19, señala que las dos partes de este entremés ocupan las pp. 860-894 del manuscrito; pero realmente esas son las páginas de la segunda parte.

Como se ve, se ha perdido la literalidad y la intención de la réplica de Artacho. El pasaje donde aparece la frase es el siguiente:

ÁLVAREZ Oh, señor Artacho, ¿y a venido vuesamerced?
 ARTACHO ¿No me ve? Diga, señora consejera de estrado. [*Aparte.*] (No hay cuchillada más bien empleada que en una vejecita destas.)

(*Dentro ASCANIO, italiano, habla.*)

BÁRBARA Este es Ascanio, ilde abrir. Y tú, Artacho, escóndete allí, que yo le despacharé presto.
 ARTACHO Para que te Dios dé mi mucho sufrimiento.
 BÁRBARA ¿A mí? No lo sufra y deme todo lo que hubiere menester, que no le daré jamás pesadumbre.
 ARTACHO Con aqueso me tapa la boca⁷.

Los editores de este entremés, tanto los dos primeros citados como los más recientes, transcriben así la frase de Artacho: «Para que te Dios dé mi mucho sufrimiento», indicando que es incomprensible; pero leída ahora conforme lo que dice la copia manuscrita de Évora cobra sentido pleno, por cuanto es el galán de Bárbara el que lo dice, cuando esta le pide que se esconda, ante la llegada del siguiente hombre a su casa. Como Artacho no se contenta con esta solución, le dice a Bárbara: «Para que te rías de mi mucho sufrimiento»; y ella responde que si no lo quiere sufrir que la abastezca él de todo lo que necesite. Como se puede ver en la imagen que acompaño, tal lectura es inequívoca (por cuanto el copista escribe así siempre la R mayúscula) y hay que restituirla en el entremés⁸.

Por otra parte, que Bárbara continúe con la pregunta «¿A mí? No lo sufra, etc.» no tiene mucho sentido, cuando su galán acaba de decirle que no quiere hacer lo que le manda para que no se ría de él, además. Si se repara, el pasaje es muy parecido a otro que aparece más adelante en el mismo entremés, cuando los mismos personajes dialogan nuevamente entre sí:

ARTACHO ¡Oh pese al faldellín y a vuesa merced que lo ordena y a mí que lo sufro, señora Bárbara! Una es ninguna y dos es una, pero tantas es demasiado sufrimiento.
 BÁRBARA A mí no lo sufra vuesa merced, que hace muy mal en sufrillo⁹.

7. Quevedo, *Teatro completo*, 2011, pp. 285-286.

8. Otras lecturas divergentes en la misma pieza: 1) que me toman desmayos y quitárseme la gana **del** comer (ms. Évora, p. 824) / que me toman desmayos y quitárseme la gana **del** comer (Asensio, p. 340) / que me toman desmayos y quitárseme la gana **de** comer (Blecua, p. 20); 2) Como vna perla, ques contento **verle** (ms. Évora, p. 828) / Como vna perla, qu' es contento **verlo** (Asensio, p. 341) / Como una perla, qu' es contento **verlo** (Blecua, p. 21).

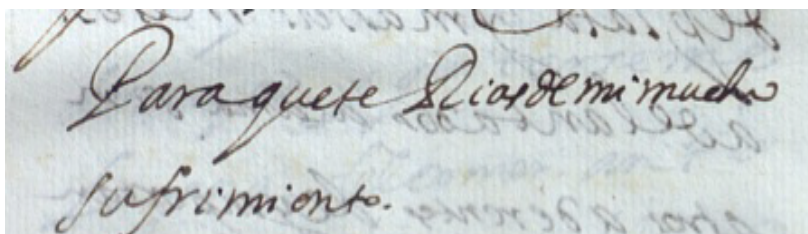
9. Quevedo, *Teatro completo*, 2011, pp. 290.

Las ediciones modernas (Asensio, Blecua, Arellano-García Valdés) no dudan en el presente caso escribir «A mí no lo sufra», que parece también la solución correcta en el pasaje anterior. En ambos, la fórmula podría significar «Por mí no lo sufra» o algo así. Con lo que el fragmento debería editarse, según nuestra opinión, de la siguiente manera:

ÁLVAREZ Oh, señor Artacho, ¿ya ha venido vuesamerced?
 ARTACHO ¿No me ve? Diga, señora consejera de estrado. [*Aparte.*] (No hay cuchillada más bien empleada que en una vejecita destas.)

(*Dentro* ASCANIO, *italiano, habla*).

BÁRBARA Este es Ascanio, ilde abrir. Y tú, Artacho, escóndete allí, que yo le despacharé presto.
 ARTACHO ¡Para que te rías de mi mucho sufrimiento!
 BÁRBARA A mí no lo sufra y deme todo lo que hubiere menester, que no le daré jamás pesadumbre.
 ARTACHO Con aqueso me tapa la boca.



Ms. del Archivo Distrital de Évora, p. 826.

LA VIEJA MUÑATONES

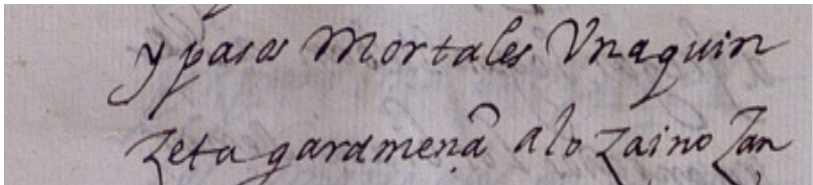
A diferencia del anterior, la copia manuscrita de *La vieja Muñatones*, que ocupa las páginas 991-1018 del manuscrito de Évora¹⁰, ha merecido la atención crítica de Ignacio Arellano en un trabajo pionero sobre edición de textos¹¹. Enumero también las diferentes soluciones críticas que los dos editores de referencia propusieron en un pasaje de la edición del entremés:

Ms. Évora	Asensio	Blecua
Pues que quando esgrimen la chica [...], una quinceta garamaña a lo zaíno (994)	Pues qué quando esgrimen la chica [...], una quinceta garamaña a lo zaíno (286)	Pues que quando esgrimen la chica [...], una quincena jaramaña a lo zaíno (57)

10. Blecua, 1981: 56, señala que ocupa las pp. 999-1018.

11. Arellano, 1984.

He aquí la correspondiente imagen:



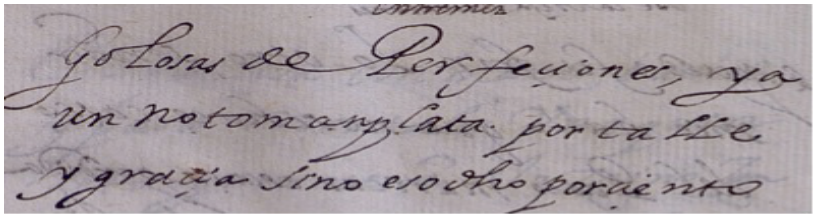
Ms. Évora, p. 994.

Las diferencias de lectura entre lo que consta en el manuscrito y las soluciones modernas propuestas por los editores son escasas y quizá no demasiado importantes, acaso con la excepción de tres ejemplos; en el primero, la forma *quinceta*, que Asensio había respetado, se ha sustituido por *quincena*, en la edición de Blecua, enmienda que han aceptado los editores posteriores. Alude a «los quince años de las jóvenes pidonas»¹². Pero como se lee repetidamente en los refraneros de la época, como los de Hernán Núñez, Mal Lara, Horozco o Correas, coexisten las dos formas para aludir a la doncella de esa edad: «La muxer, kinzeta; i el onbre de treinta o La muxer, kincena... Que la muxer se kase de quinze años i el onbre de treinta»¹³. Así pues, la voz *quinceta*, lectura más difícil que *quincena*, creemos que puede restituirse en la edición de este entre-més. Le puede servir al dramaturgo para completar el chiste de la mujer quinceta, que es tan peligrosa como un toro de las riberas del Jarama, no solo por ella misma sino quizá también por los cuernos que podría poner al marido.

El segundo ejemplo que comentamos es este:

Ms. Évora	Asensio	Blecua
No toman plata por talle y gracia , si no es ocho por çiento (996)	No toman plata por talle , si no eso ocho por çiento (287)	No toman plata por talle , si no es ocho por çiento (58)

Así se lee en el original:



Ms. Évora, p. 996.

12. Arellano, 1984, p. 107.

13. Correas, 1967.

El pasaje, un poco más extenso, según leemos en la edición más reciente del teatro de Quevedo:

Bueno es venirse vuesa merced a gastar canticio a la corte, donde no hay voz buena sino la que dice «toma». El **talle** y las demás gracias se toman en dinero, que no son golosas de perfecciones, y aun no toman plata **por talle**, si no es ocho por ciento, como cuartos¹⁴.

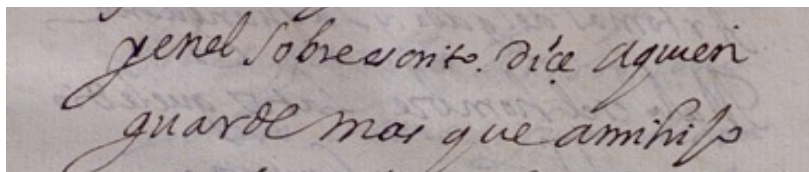
Señala Arellano que *talle* se puede tomar aquí como variante de *talla*. Y es posible que juegue con ese significado, pero hay que restituir la lectura «no toman plata por talle y gracia», que sigue jugando con ambas voces aparecidas un poco más arriba. La expresión *talle y gracia* (o al revés) es bastante corriente en textos de la época, se pueden encontrar no menos de una decena de ejemplos en *CORDE* en las fechas que nos interesan, como se puede leer en este del *Quijote* de Avellaneda:

Vieja soy, moza me vi, y siéndolo tuve los encuentros que otras, no faltándome quien me rogase y alabase, ni a mí me faltaron los ordinarios desvanecimientos de las demás mujeres, creyendo aún más de lo que me decía de mi **talle y gracia** el poeta que me la celebraba, pues lo era el bellacón que a cargo tiene mi pudicicia¹⁵.

Y en el tercer caso tenemos este otro ejemplo:

Ms. Évora	Asensio	Blecua
En el sobreescrito dice: «A quien guarde más que a mi hijo» (1010)	En el sobreescrito dice: A quien quiero más que a mi hijo (291)	En el sobreescrito dice: «A quien quiero más que a mi hijo» (60)

También la lectura «A quien **guarde**» es bastante clara en el manuscrito, como se puede apreciar:



Ms. Évora, p. 1010.

Hay algunas otras, muy pocas, lecturas menos importantes que se pueden corregir¹⁶.

14. Quevedo, *Teatro completo*, 2011, p. 365.

15. Fernández de Avellaneda, *Segunda parte de don Quijote*, p. 120.

16. Como por ejemplo: 1) **Hazle** vna poca de arrope de medio pan (ms. Évora, p. 1006) / **Hazte** vna poca de arrope de medio pan (Asensio, p. 290) / **Hazte** una poca de arrope de medio pan (Blecua, p. 60); 2) Antes digo que agora no abrá que dallas. —¿Qué abrá que **darlas**? Dulçes en las confiterías, regalos en las despensas, perdiçes en la plaza

LA POLILLA DE MADRID

Este entremés ocupa las páginas 953-987 del manuscrito de Évora, y ha sido editado por los editores mencionados antes. Enumero algunas lecturas del manuscrito y las soluciones aportadas por Eugenio Asensio y José Manuel Blecua en sus respectivas ediciones. La primera de ellas dice así:

Ms. Évora	Asensio	Blecua
Carralero, con vestido de escudero acoritado (954)	Carralero, con bestido de escudero aloritado (307)	Carralero, con vestido de escudero aloritado (111)

Como se puede apreciar, hay algunos cambios de importancia. Sin embargo, parece preferible la lectura que propone el manuscrito en este caso: Carralero aparece vestido de «escudero acoritado», según nuestra lectura, pero tanto Asensio como Blecua proponen leer *aloritado*, lo cual no significa nada. Algunos editores sugieren una posible errata por *alorigado*¹⁷. Es cierto que tampoco encontramos el adjetivo *acoritado* en los diccionarios o bancos de datos al uso; pero no lo es menos que Quevedo, autor de neologismos jocosos, muy bien pudiera haber inventado este, formado a partir de *corito*, es decir, casi en cueros, pobre a más no poder. De hecho, Carralero / Villodres aparecerá después dando mal olor, como si la ausencia de ropa provocara esta sensación en Elena.

También en la *Premática del tiempo* había escrito Quevedo:

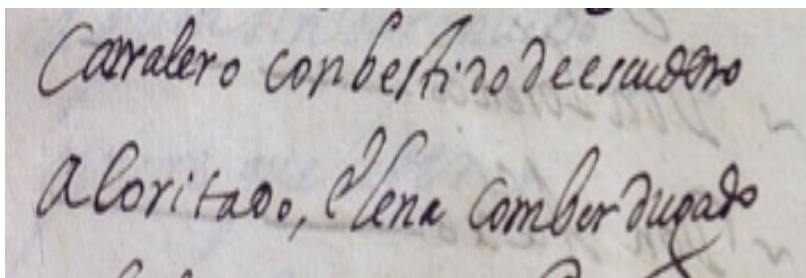
Habiendo visto las varias presunciones de medio **escuderos** y lacayos, atrevidos hombrillos, que por verse que van delante y dejan atrás sus señores, como si fueran de más importancia, [...] tratando siempre de armas y caballos y pidiendo prestado, **no teniendo que prestar lienzo a sus carnes**, que a los tales les llamen caballeros chanflones, donados de la nobleza, o hacia caballeros o hacia caballos¹⁸.

Como se puede ver en las ilustraciones que acompaño, la primera del fragmento que estamos tratando de esclarecer y la segunda de unas páginas más adelante en la misma pieza, la realización de una vocal + la sílaba *co* no puede ser más parecida en el caso de *acoritado* en el primer ejemplo o *daré con* en el segundo.

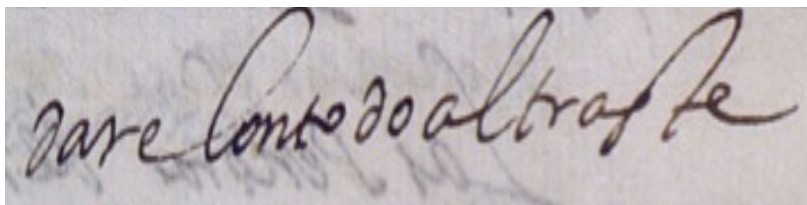
(ms. Évora, p. 1007); —Antes digo que agora no abrá que dallas. —¿Qué habrá que **dar**? **Los** dulces en las confiterías, regalos en las despensas, perdices en la plaza (Asensio, p. 290) / —Antes digo que agora no habrá que dallas. —¿Qué habrá que **dar**? **Los** dulces en las confiterías, regalos en las despensas, perdices en la plaza (Blecua, p. 60).

17. Arellano-García Valdés, 2011.

18. Quevedo, *Prosa festiva completa*, 1993, p. 215



Ms. Évora, p. 954



Ms. Évora, p. 957

Pero en esta pieza, además de algunas lecturas de detalle, y de la ya comentada, lo más importante es el olvido de todo un verso, que aparece nítidamente escrito en el manuscrito de Évora, pero que no ha pasado a las ediciones modernas.

Ms. Évora	Asensio	Blecua
<p>– Quitáosme de delante, qu' es verano. No ay diablo que os güela, que me dais vn olor de pata en suela. – Pues escarpines traigo con calzetos. – Vos sois muy beraniego de soletas (978-979)</p>	<p>– No ay diablo que os güela, que me dais vn olor de pata en suela. – Pues escarpines traigo con calzetos. – Vos sois muy beraniego de soletas (328)</p>	<p>– No hay diablo que os güela, que me dais un olor de pata en suela. – Pues escarpines traigo con calzetos. – Vos sois muy veraniego de soletas (119-120)</p>

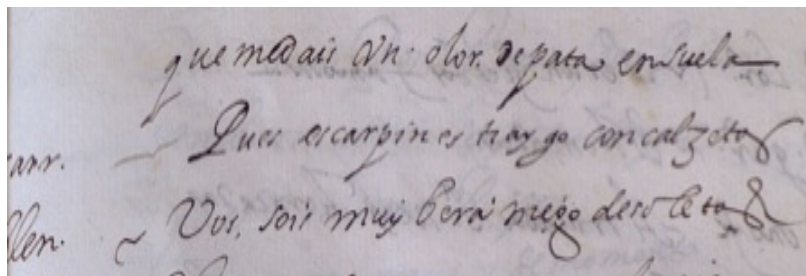
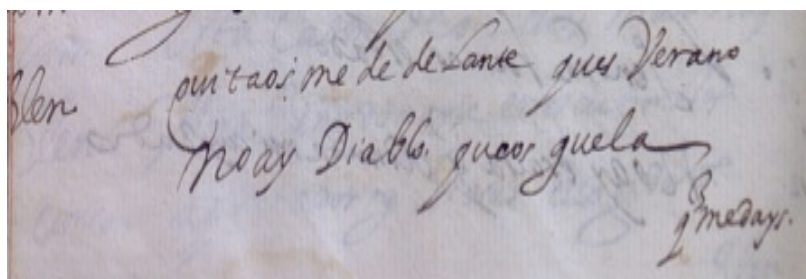
En efecto, el pasaje citado, según la copia manuscrita, se leería así:

ELENA	Villodres, enmendando estados fatriqueras, entrá con tropezones y carreras diciendo que hay visitas de títulos bienquistos.
CARRALERO	Y con marqueses nuevos nunca bistos.
ELENA	Quitáosme de delante, que es verano. ¡No hay diablo que os güela, que me dais un olor de pata en suela!
CARRALERO	Pues escarpines traigo con calcetas.
ELENA	Vos sois muy veraniego de soletas ¹⁹ .

19. Quevedo, *Obras en verso*, ms. Évora, pp. 978-979. Modernizo grafías sin valor

Todos los editores (Asensio, Blecua, Arellano-García Valdés) han cambiado las lecturas «enmendando» y «estados» por «en mondando» y «estas dos», lo que nos parece aceptable, sobre todo porque no es la única vez que se dan en la obra de Quevedo²⁰.

La mujer le pide al hombre que se quite de delante porque es verano y huele mal; cuando el hombre responde extrañado, pues trae escarpines, la primera replica que es muy veraniego de soletas, haciendo un chistecillo con la palabra *verano* del verso que no han transcrito Asensio o Blecua y que sin embargo es necesario para el sentido cabal del pasaje. *Soleta* es, según *Autoridades*: «Pieza de lienzo, u otra cosa, que se pone, y cose en las medias, por haberse roto los pies de ellas. Es tomada esta voz del nombre suela, por corresponder su asiento a la suela del zapato». Como también se puede observar en la ilustración que acompaño, no hay ninguna duda en cuanto a la existencia del verso y hace falta restituirlo para entender el pasaje. Elena le pide a su escudero que se aparte porque al ser verano le da mal olor, acaso por no llevar la ropa adecuada; cuando este replica que trae escarpines y calcetas, responde la anterior que los traerá, pero que se ha ahorrado las soletas, es decir, los remiendos que cubrirían las faltas o roturas de las mismas prendas.



Ms. Évora, pp. 978-979.

fonológico, acentuación y puntuación.

20. Ver Quevedo, *Pero Vázquez de Escamilla*: «No vieron cosa sus ojos / que no cogiesen sus manos, / mondador de faltriqueras, / pelliscador en guardado, / gran trasponedor de prendas» (*Obra poética*, vol. 4, p. 227).

Es fórmula de la que gusta el autor, por cuanto escribe en un romance conocido:

¡Agua val!, que las arrojo.
Quítenseme de delante,
que atropellaré algún tonto,
y estaré libre de pena,
pues con cascabeles corro²¹.

Hay también otras pocas lecturas que divergen entre lo que trae el manuscrito y lo que transcriben Asensio o Blecua²².

En conclusión, creo que los ejemplos referidos contribuyen a entender mejor algunos chistecillos y alusiones complicadas o a proponer nuevas lecturas de esos tres entremeses. Algunos de esos ejemplos nos han permitido rescatar un verso o la literalidad de unas palabras que habían pasado inadvertidas. En todos los casos vale la pena, pensamos, recuperar un poco más el texto genuino de esos pasajes de obras, si se quiere menores, pero que pertenecen a uno de nuestros más grandes autores (también de entremeses) del Siglo de Oro.

BIBLIOGRAFÍA

- Arellano, Ignacio, «Anotación filológica de textos barrocos: el *Entremés de la vieja Muñatones*, de Quevedo», *Notas y Estudios Filológicos*, 1, 1984, pp. 87-117.
- Arellano, Ignacio, y Celsa Carmen García Valdés, eds., *Francisco de Quevedo, Teatro completo*, Madrid, Cátedra, 2011.
- Asensio, Eugenio, «Hallazgo de *Diego Moreno*, entremés de Quevedo y vida de un tipo literario», *Hispanic Review*, 27, 1959, pp. 397-412.
- Asensio, Eugenio, *Itinerario del entremés. Desde Lope de Rueda a Quiñones de Benavente*, Madrid, Gredos, 1971, 2 ed.
- Aut = Real Academia Española, *Diccionario de Autoridades*, Madrid, 1726-1739.
- Blecua, José Manuel, ed., *Francisco de Quevedo, Obra poética*, Madrid, Castalia, 1981, 4 vols.
- CORDE = *Corpus Diacrónico del Español*, Madrid, Real Academia Española. Consultable en línea en la dirección www.rae.es
- Correas, Gonzalo, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, ed. Louis Combet. Burdeos, Institut d'Études Ibériques et Ibéro-Américaines de l'Université de Bordeaux, 1967.
- Fernández de Avellaneda, Alonso, *Segunda parte de don Quijote de la Mancha*, ed. Martín de Riquer, Madrid, Espasa-Calpe, 1972.

21. Quevedo, *Poesías*, II, p. 435.

22. Como por ejemplo: 1) Al fin **te abemos** de servir de dueñas (ms. Évora, p. 955) / Al fin **abemos** de servir de dueñas (Asensio, p. 308) / Al fin **habemos** de servir de dueñas (Blecua, p. 111); 2) Para en esta casa cosas de vmd. no ay que **ofreçerles** (ms. Évora, p. 970) / Para en esta casa cosas de vmd. no ay que **ofreçerle** (Asensio, p. 320) / Para en esta casa cosas de vmd., no hay que **ofreçerle** (Blecua, p. 117); tal vez 3) Delante de personas **desta parte**, / de tales caualleros (ms. Évora, p. 973) / Delante de personas **destaparse**, / de tales caualleros (Asensio, p. 323); Delante de personas **destaparse**, / de tales caballeros (Blecua, p. 118).

- García Valdés, Celsa Carmen, ed., *Entremesistas y entremeses barrocos*, Madrid, Cátedra, 2005.
- Hernández, María, ed., Francisco de Quevedo, *Poesía inédita. Atribuciones del manuscrito de Évora*, Barcelona, Libros del Silencio, 2010.
- Jauralde, Pablo (dir.), *Diccionario filológico de literatura española, (siglo XVII)*, Madrid, Castalia, 2010, 2 vols.
- Madroñal, Abraham, «De nuevo sobre la autoría de *Los refranes del viejo celoso*, entremés atribuido a Quevedo», *Perinola*, 17, 2013, pp. 155-177.
- Quevedo, Francisco de, *Obra poética*, ed. José Manuel Blecua, Madrid, Castalia, 1969-1981. 4 vols.
- Quevedo, Francisco de, *Obras en verso de don Francisco Gómez de Quevedo y Villegas, caballero del hábito de Santiago*, Ms. s. xvi. Cód. cxiv/1-3. Archivo Distrital de Évora.
- Quevedo, Francisco de, *Prosa festiva completa*, ed. Celsa Carmen García Valdés, Madrid, Cátedra, 1993.
- Quevedo, Francisco de, *Teatro completo*, ed. Ignacio Arellano y Celsa Carmen García Valdés, Madrid, Cátedra, 2011.

